Cuaderno 2º — Nº 2
2.
Leg. 1º P. 1ª

DISCURSO

LEIDO EN EL

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE SEGOVIA

en la solemne inauguración

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1887 Á 1888,

POR EL LICENCIADO EN CIENCIAS NATURALES

DON ANDRÉS P. DE ARRILUCEA Y VELASCO

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICIÓN DE HISTÓRIA NATURAL Y FISIOLOGÍA É HIGIENE.

SEGOVIA:
IMPRENTA PROVINCIAL

1887.

UVA.BHSC

UVA.BHSC

DISCURSO

LEIDO EN EL

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE SEGOVIA

EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1887 Á 1888.

HTCA
U/Bc LEG 1-1 nç2
1>0 0 0 0 2 4 6 7 6 5
UVA.BHSC

UVA.BHSC

Discurso

LEIDO EN EL

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE SEGOVIA

en la solemne inauguración

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1887 Á 1888,

POR EL LICENCIADO EN CIENCIAS NATURALES

DON ANDRÉS P. DE ARRILUCEA Y VELASCO

Catedrático numerario por oposición de Historia Natural y Fisiología é Higiene.

SEGOVIA:
IMPRENTA PROVINCIAL
—
1887.

UVA.BHSC

UVA.BHSC

Ilmo. Sr.:

SEÑORES:

Propio é inherente de la solemnidad literaria que hoy celebramos, es el brillante espectáculo, lleno de magestad y grandeza, de severidad y magnificencia, que en estos momentos presenta el Paraninfo de este Instituto: ante él se presenta humilde y pequeña mi personalidad, cual punto casi imperceptible en los espacios inconmensurables del saber, donde brillan tantos y tan resplandecientes soles. ¿Y sabeis por qué? Porque la idea de lo grande y de lo sublime no aparece con todo su esplendor, sino es comparada con la que representa caractéres diametralmente opuestos: esta ley de los antagonismos os hará comprender fácilmente, cómo la escasez de mis facultades hará re-

UVA.BHSC

saltar más y más, por un lado, la sabiduría de todos y cada uno de los individuos de este Claustro, á quienes indignamente represento, y que me han precedido en este lugar, y por otro la grandeza de esta solemnidad que celebramos. Si al hollar, pues, con mi planta esta sagrada cátedra cometo un acto de profanación, sírvame de disculpa el hacerlo muy en contra de mi voluntad; así lo habeis querido, eligiéndome para representaros en esta ocasión llevando la voz primera de este ilustrado Claustro; y como quiera que este honrosísimo cargo significa un trabajo que debe repartirse equitativamente, ni podía ni debía excusarme; mas al aceptarle en este concepto, temí siempre por el éxito, pues reconozco mi insuficiencia para tan delicada misión: sin embargo, reanimado por la confianza que abrigo en vuestra nunca desmentida benevolencia, dí comienzo á este trabajo en cumplimiento de este honroso y sagrado deber reglamentario.

UVA.BHSC

La Ciencia, ó sea el conocimiento claro y evidente de las cosas, incompatible con duda alguna razonable, á causa de la certeza absoluta que en sí encierra, y que significa el fruto más sazonado y sabroso del espíritu humano en la investigación y descubrimiento de la verdad, es el mágico talismán, que proporciona al sabio el carácter de superioridad y grandeza de que disfruta, y ante el cual rinden justo tributo de veneración, lo mismo el grande que el pequeño, el noble como el plebeyo, el rico como el pobre; todos los individuos son para ella iguales, y en todas partes ostenta su grandeza y majestad, no conociendo suelo, raza ni gerarquía social. Bienaventurados los que disfrutan de tan inmenso beneficio, y mil veces más bienaventurados los encargados de difundirla, investidos con las nobles insignias del magisterio. Difícil y de gran responsabilidad, pero sublime y respetable es la misión de enseñar; deber es de los Gobiernos velar incesantemente por los intereses de la instrucción pública, patrocinándola en todo y recompensando generosa y liberalmente á los que enseñando desempeñan el cargo más importante y trascendental en los pueblos civilizados.

Al recorrer los puntos más culminantes de la Ciencia donde se reunen como en otros tantos focos luminosos las verdades todas de la Filosofía, encontramos ser tres los grandes obje-

UVA.BHSC

tos del saber humano; *Dios,* el *hombre* y el *mundo.* De aquí surge la división de las Ciencias en *Teológicas, Antropológicas* y *Cosmológicas,* según el objeto ú orden de sus conocimientos.

La *Antropología* es la que directamente se relaciona con el asunto que voy á tener la honra de exponer á vuestra consideración.

En el magestuoso cuadro que á todas horas ofrece á nuestra consideración la naturaleza, se destaca en primer término la arrogante figura del hombre con todos sus admirables atributos y perfecciones. Objeto de una creación independiente y directa, es la obra más admirable, perfecta y compleja que ha salido de las manos del Supremo Hacedor, siendo la síntesis de todas las perfecciones y maravillas del universo entero, hasta el punto de que es considerado, y con razón, como un verdadero *microcosmos,* en el cual se reflejan muy especialmente la sabiduría y omnipotencia divinas, y que hecho á *imagen* y *semejanza* de su Autor, se ofrece á los ojos del filósoso, del moralista y del médico como el sér más digno de su estudio, y meditación. Y en efecto, el más ligero análisis del compuesto humano, formado por la unión intrínseca y sustancial del cuerpo y el alma en admirable reciprocidad de acciones y reacciones, nos descubre en él, una vida espiritual, que le caracteriza y distingue esencialmente de todos los animales, y por medio de la cual

UVA.BHSC

atravesando los espacios inconmensurables, se eleva hasta su Criador y tiene conocimiento de su origen divino y de su último fin; y una vida corporal que le asimila á los demás seres de la escala Zoológica, á cuyo frente se encuentra colocado. Susceptible de triple moralidad, se presenta en primer término á nuestra consideración, como ser intelectual, capaz de ilustración y de progreso, enriqueciéndose constantemente con el conocimiento de las verdades de la ciencia; como ser moral desarrolla sus sentimientos y forma su corazón, conforme á la educación y modelo que se le ofrece, y por fin como ser material aspira al completo desarrollo orgánico, que constituye ese bienestar que caracteriza la salud. A pesar de todo ha sido lastimosamente confundido por algunos filósofos, en una torpe concepción con los demás animales, hasta el vergonzoso extremo de ser considerado por Darwin y sus secuaces, *como un cuadrumano perfeccionado.* Consideración depresiva y humillante que rebaja el nivel de nuestra grandeza, borrando nuestra gloriosa tradición, echando por tierra los timbres y blasones de nuestra divina procedencia, por meras apariencias de analogía y homología orgánicas, que bien estudiadas conducen indudablemente á admirar el armonioso conjunto que ofrece el cuadro de la naturaleza, pero no al punto á que han querido llevarlas ciertos naturalistas divorciados de la

UVA.BHSC

fé, dando cuerpo al absurdo más ridículo y trascendental que concebirse puede.

Siendo por tanto la ciencia antropológica, aquella en que se ha fijado preferentemente la atención de los sabios, para deducir algunos de ellos con punible error, y apoyados aparentemente en el progreso que estas han verificado en estos últimos tiempos, cierta contradicción ó falta de armonía entre la Sagrada Escritura y la Ciencia; y como quiera que la verdadera religión nada puede ni debe temer del progreso científico, porque no existe ni puede existir verdad contra verdad, y convencidos como lo estamos de que cada adelanto de la ciencia es una nueva prueba de la verdad eterna contenida en las Sagradas Escrituras, hasta el punto de que entre la verdadera ciencia y la fé Católica no ha existido, ni existe ni puede existir verdadera contradicción, al tener que elegir tema para el presente discurso, adecuado á la solemnidad literaria que hoy celebramos, y que á la par fuese digno de vuestra ilustración é interesante al respetable público cuya presencia nos honra, no he vacilado en elegir como tal el que me atrevo á anunciar del modo siguiente.„

La doctrina de la Iglesia Católica sobre el orígen del hombre, está en perfecta armonía con la verdadera Ciencia.

UVA.BHSC

I.

Una de las cosas que más tenemos que agradecer á nuestra Madre la Iglesia Católica, es el comunicarnos que tenemos al mismo Dios por Padre y Señor nuestro. Ella nos enseña que el primer hombre fué hecho inmediatamente por Dios, y que de él traen el orígen todos cuantos han poblado y pueblan la superficie de la tierra. Este dogma consolador y sagrado de nuestro origen, se halla expresamente consignado en varios lugares de los libros santos, escritos por inspiración del Supremo Hacedor, quien los ha encomendado á la custodia y vigilancia de la Iglesia por él instituida.

En efecto, la Sagrada Escritura (Génesis, cap. 2.°, vers. 7.°) nos dice que Dios crió á nuestros primeros Padres; *Formó Dios,* dice el texto sagrado, *al hombre del barro de la tierra.* Y el mismo Jesucristo refiriéndose á este lugar de Génesis, responde á los Judíos que le habían preguntado, si es lícito á un hombre repudiar á su muger por cualquier causa, diciéndoles: "*¿No habeis leido que el que hizo al hombre, desde el principio, varón y hembra los hizo?* (1) Esto mismo anunció el Apostol de las gentes al tiempo de proclamar en el Areópago el divino origen del Cristianismo, pronunciando como lega-

(1) Matth, cap. XIX, vers. 4.

UVA.BHSC

do Divino, aquéllas solemnes palabras: "*Y de uno hizo* (Dios) *todo el linage humano para que habitase en toda la haz de la tierra.* (1)

En estos y otros muchos lugares de los libros sagrados que pudiéramos citar, se demuestra claramente la doctrina Católica en este punto; esto es que todos cuantos hombres se hallan extendidos sobre la haz de la tierra deben su origen á un solo centro de generación, formado ó compuesto de los dos primeros individuos de la familia humana, Adan y Eva.

Sentada esta verdad Católica, que Dios crió al primer hombre, se nos presenta la cuestión siguiente: ¿Como le formó? ¿Infundió Dios en el barro informe é inorgánico, el alma que sacara de la nada, ó produjo primero un cuerpo organizado y apto para las funciones propias de la vida espiritual é inteligente? Nada nos dicen las sagradas escrituras sobre este punto, de modo que no podemos afirmar con certeza cual de los dos caminos siguiera. Lo que sí debemos tener por cierto en la doctrina católica, es que ninguna absolutamente de las sustancias sensibles y terrenas, ha sido causa inmediata del sobredicho organismo. En efecto para esto es suficiente comparar el relato mosaico sobre la creación del primer hombre, con el mismo relato sobre la creación de los demás

(1) Act., cap. XVII, vers. 26.

UVA.BHSC

seres vivientes tanto animales como plantas. En la producción de éstos, hace el libro sagrado intervenir las fuerzas naturales diciendo: "*Produzca la tierra hierba verde y árboles fructíferos* (Génesis, cap. 1.°, vers. 2.°) *Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias y reptiles y animales según su especie.* (Génesis, cap. 1.°, vers. 21): mas al llegar al hombre nada habla el sagrado texto de las fuerzas naturales del Universo, sino que terminantemente dice: "*Dios formó al hombre del barro de la tierra:*„ donde se ve claramente que Dios solo es el que interviene en la formación del primer hombre, como causa eficiente única, el barro de la tierra no entra sino como mera causa material y receptiva, diciéndose así mismo el Divino Artífice: "*Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.*„ (Génesis, cap. 1.°, vers. 26.)

Por otra parte, ninguna criatura sensible ha podido contribuir con su virtud natural, á la producción de un organismo, apto para ser animado por el alma humana. Pues entonces resultaría que el primer hombre, había sido producido como los demás vivientes terrestres por vía de generación natural. El mono que con su virtud generativa hubiese en esta forma dispuesto el organismo, sería tan verdadero padre del primer hombre como todos los que por medio de la generación dan ahora la existencia á sus hijos. Porque el hombre no engen-

UVA.BHSC

dra al hombre sino en cuanto que con su virtud natural generativa, produce un organismo apto para ser informado por una alma racional. Por consiguiente si alguna de las sustancias ó criaturas sensibles y terrenas, hubieran sido causa inmediata del sobredicho organismo, Dios no hubiera usado del lenguaje que hallamos escrito en el sagrado texto, sino otro en que apareciese también la causalidad de los agentes creados, como sucede cuando habla de la producción de los demás animales y plantas, según antes hemos visto.

Por esta misma razón los Doctores de la Iglesia no han dudado establecer como doctrina Católica, la proposición en que se niega á los mismos Angeles la formación del organismo corpóreo del hombre, en términos que lo dispusiesen suficientemente para ser informado por una alma racional. (1)

En estos últimos tiempos el eminente anatomista Mr. Miwart, sabio profesor de la Universidad Católica de Londres, en su deseo de conciliar la doctrina Católica con la evolución transformista, ha emitido aunque en forma muy dubitativa la hipótesis de, que quizá el cuerpo de nuestro primer padre Adan fué procedente de un mono *antropoideo*, y que su disposición próxima para ser morada de una alma racional

(1) P. Suarez De opere sex Dierum, libro 3.º. De hominis creatione, cap. 1.º, núm. 4.

UVA.BHSC

la recibió, no de Dios por un efecto de su virtud sobrenatural y maravillosa, sino del simple juego de las causas naturales.

Esta opinión dista infinitamente del sistema de Darwin, para quien no existe diferencia esencial entre el hombre y el bruto, con lo cual hecha por tierra la espiritualidad del alma; Miwart como buen católico admite la espiritualidad del alma y su origen Divino, mas su error consiste en hacer entrar las causas naturales y sensibles en la producción del cuerpo del primer hombre, siendo así que la sagrada escritura y los Santos padres, nos enseñan lo contrario; y científica y racionalmente hablando tampoco es admisible la hipótesis de Miwart, porque á ser verdadera la idea de, que el cuerpo del primer hombre hubiese alcanzado en el mono tan grande perfección por la fuerza evolutiva de los agentes naturales, era necesario encontrar en la Historia del reino animal una clase entera de monos, cuyo organismo corporal fuese igualmente perfecto, que el elegido por el Criador para materia del primer hombre: pues es axiomático en la teoría evolucionista, que los seres de una clase no se desarrollan en tal forma, que un solo individuo adelante tan enormemente á los otros, dejándolos á tan inmensa distancia Siendo esto así: ¿dónde están pués los individuos de esta clase? No aparece uno siquiera en todo el reino animal; por consiguiente, los mis-

UVA.BHSC

mos argumentos que con tan admirable maestría sirven á Miwart, para combatir tan brillantemente como lo ha hecho la teoría Darviniana en su libro de origen de las especies, sirven también para derribar la hipótesis suya, sobre la producción del primer organismo humano.

Más aun, varios filósofos ortodoxos queriendo reconciliar la teoría general de la evolución, con la Teología cristiana, armonizando los datos de la ciencia, de la filosofía y de la Religión, aceptan las dos ideas de Creación y evolución, entendiendo por Creación, no solamente el hecho sobrenatural de la generación de una cosa por Dios, de la nada persistente, sino también su formación *derivativa*, de la materia dotada, de fuerza potencial suficiente para evolucionar por sí misma en determinadas condiciones; ó lo que es igual, admiten ó suponen que no siempre la palabra *creación* significa formación directa y absoluta de la nada, ni el término *evolución*, implica necesariamente ausencia de toda intervención divina; de este modo pretenden conciliar ideas al parecer antagonistas, haciendo compatible el Génesis con la evolución transformista dentro de ciertos límites: Estas ideas y conceptos han sido reconocidas y defendidas en todos tiempos por grandes autoridades teológicas: San Agustín en los primeros siglos de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino en la edad media y Suarez en los modernos, afirman

UVA.BHSC

la creación derivativa, pero de ningún modo la hacen extensiva al hombre, quedando según estas mismas autoridades, *triunfante la creación independiente del primer hombre como el Génesis la describe.*

II.

Dado á conocer el origen del hombre según la doctrina Católica, pasaremos á ocuparnos, si bien con la brevedad, que la naturaleza de este trabajo exige, del origen del mismo según la teoría transformista: mas antes nos conviene dar á conocer los diferentes modos de explicar la evolución transformista, que podemos reducir á dos clases de transformismo, uno materialista y otro espiritualista. El primero no admite diferencia esencial entre todos los seres del mundo organizado, incluso el hombre; el segundo establece esta diferencia, al menos entre el hombre y demás seres organizados, atribuyendo al alma humana una naturaleza infinitamente superior á la de los brutos. Unos y otros tienen después sus divisiones propias, según el carácter y opiniones de sus particulares defensores. Entre los secuaces del materialismo, los ateos como Haeckel, y los deistas como Lamark, admiten la transformación en toda su latitud, sentando como principio de su sistema la generación expontánea, y suponien-

UVA.BHSC

do ser una misma cosa la vida y el movimiento molecular de los cuerpos. Los Darwinistas puros admiten la existencia del Criador, á el cual atribuyen la producción de los primeros organismos, (negando por tanto la generación espontánea) concediendo á las fuerzas moluculares la facultad de convertir un organismo en otro, llegando de este modo al organismo humano. Finalmente, los Darwinistas llamados *mitigados* con Wallace á la cabeza, no considerando suficientes á las fuerzas moleculares para la transformación de unos organismos en otros, recurren para ello á la acción de los espíritus celestes, á fin de que estas sublimes inteligencias dirijan con su sabiduría los movimientos de la materia.

Entre los espiritualistas, encontramos en primer término al ilustrado Mivart, el cual como ya antes hemos dicho, admite el transformismo, hasta el punto de conceder á las fuerzas de la naturaleza sensible, abandonada así propia la virtud de formar el organismo humano, en lo cual es más transformista que Wallace; pero como buen católico, filósofo y que tiene como verdad cierta la espiritualidad de nuestra alma, cree que las causas naturales no pueden hacer en esto otra cosa, sino disponer convenientemente la materia, para que Dios con la fuerza omnipotente de su palabra, saque de la nada el alma racional y la una estrechamente con él

UVA.BHSC

en unidad de sustancia. Otros espiritualistas admiten el transformismo puro, para todos los seres organizados inferiores al hombre, pero no creen que las causas naturales por sí solas sean capaces de formar un organismo, tan perfecto que exija naturalmente ser animado por una forma sustancial subsistente por sí misma, cual es el alma humana.

Hecha esta importante observación, tan necesaria para deslindar los límites que separan el transformismo espiritualista del materialista, nosotros no dirigiremos nuestros argumentos en contra del primero, puesto que ya respecto de la teoría de Mivart lo hemos hecho anteriormente, y en cuanto á aquellos que admiten el transformismo puro, para todos los seres organizados inferiores al hombre, no es nuestro objeto ocuparnos ahora de él. Por lo que atañe al transformismo materialista, tampoco dirigiremos nuestros argumentos en contra de los que sientan como base de su doctrina la generación espontánea, por ser esta una doctrina tan completamente falsa, que ya casi todos los sabios la han abandonado, especialmente después de los conocidos y concluyentes esperimentos de Tyndall y Pasteur, ejecutados con tan admirable sagacidad, que han dejado postrada para siempre la causa de la sobredicha generación.

Quédanos, pues, solamente que combatir la

UVA.BHSC

teoría transformista Darwiniana, lo que haremos en los dos capítulos siguientes; en el primero de ellos hablaremos de los fundamentos generales de esta teoría, haciendo ver al mismo tiempo su falsedad científica, y en el segundo fijaremos de una manera especial nuestra atención en las cualidades propias y características del hombre mismo, rechazando su origen terreno con la sola consideración científica de la naturaleza humana.

III.

Cosa admirable; todo cuanto nos venden como nuevo y reciente los proclamadores de la *evolución materialista*, ya lo hallamos profesado por aquellos pueblos y filósofos antiguos destituidos del don precioso de la revelación. En efecto, los Fenicios y Egipcios según cuenta Eusebio Cesariense (1) fueron de opinión, que así los hombres como todos los demás animales habían salido por casualidad de las entrañas de la tierra, siendo por ella formados expontáneamente y no teniendo entre sí diferencia esencial alguna. Los Epicúreos, según nos refiere Lactancio, (2) creian, que la tierra andando el tiempo se halló en disposición de producir

(1) Preparación Evangélica, libro 7.°, cap. 17.
(2) Divinas instrucciones, libro 2.°, cap. 12.

UVA.BHSC

los animales y al mismo hombre, con el desarrollo de ciertos gérmenes encerrados naturalmente en su seno.

Antes de Epícuro, ya Empédocles había sostenido lo mismo entre los griegos, pues según nos refiere Aristóteles en el libro *de cœlo et mundo*, este filósofo opinó, que la tierra había formado separadamente cada uno de los miembros del hombre, y luego ellos, por cierto movimiento casual, se juntaron en uno formando la armonía que ahora en él admiramos. El mismo Aristóteles, hablando del origen de los cuadrúpedos y de los hombres, en su libro tercero de *Generatione animalium* escribe: "No irá fuera de camino quien los imagine procedentes de algún gusano ó de algún huevo, si es que han provenido de la tierra. Por tanto si se ha de poner en los animales, algún principio de existencia, es cosa manifiesta que comenzaron por uno de los dos modos dichos.„ En tiempo de Cicerón, Lucrecio compuso un largo poema en seis libros, para explicar esta misma procedencia, siguiendo las huellas de Epícuro Empédocles y Dunócrito, en cuyo libro primero se encuentra ya profusada la misma *selección natural* imaginada por Darwin. La había aprendido de Empédocles, quien, sosteniendo que todo en la naturaleza se ejecuta por la ciega necesidad de la materia, y por el puro mecanismo de los átomos puestos en perpetuo movimiento, enseñaba deberse á

UVA.BHSC

la pura casualidad las diversas combinaciones por ellos formadas en el discurso de los tiempos, y ser producto de la selección natural la permanencia de las más aptas y convenientes. "Aquellos compuestos, decía, cuyas partes han „tenido la buena suerte de unirse en forma tan „adecuada que no la hallará mejor quien la „hubiere producido de intento, seguían conser„vándose como hechos, por el acaso de una „manera oportuna. Mas aquellos en que suce„día lo contrario, perecieron y perecen; cuales „son por ejemplo, los animales cuyos miembros „unos eran de buey y otros de hombre.„ (1) Es esto tan claro y manifiesto que Tyndall pretendiendo cantar las glorias del materialismo, proclama abiertamente su antigüedad, en su discurso de Belfast, pronunciado en 1874 ante los miembros de la Asociación Británica.

Asi pensaban los hombres más grandes del gentilismo sobre el origen del hombre, hasta que con el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo, se disiparon los errores en que estaba sumido el pueblo pagano.

En nuestros tiempos el materialismo pagano ha vuelto á levantar la cabeza.

Lamark en el siglo pasado atribuyó todas las variedades de formas y de acciones, que nos presenta el mundo organizado al diverso

(1) Aristót., libro II, Physic, cap. VIII.

UVA.BHSC

ejercicio que tienen los órganos en los seres vivientes, en virtud de un cierto instinto vago, que á todos los empuja fuertemente á buscarse su propia utilidad, acomodándose lo mejor posible á las circunstancias del mundo externo. Esta diferencia de uno de los órganos debe producir á la larga, según él, una transformación completa en el organismo. "El pájaro, dice este escritor, va al agua á buscarse el sustento y ensancha los dedos para remover el agua y ponerse así propio en ejercicio; con la repetición de estos actos la piel se va dilatando, y con el tiempo se forman las anchas membranas que unen unos con otros los dedos del anade y de la oca. La girafa que habita en el interior del Africa donde la extrema aridez del suelo le compele á alimentarse de las hojas de los árboles, haciendo esfuerzos para conseguirlo. Con esta costumbre conservada largo tiempo en todos los individuos, ha llegado á adquirir en el cuello y en las extremidades anteriores una longitud tal, que, levanta la cabeza hasta seis metros de altura.„ Empero el hecho en que apoya Lamark su sistema, no ofrece ningún fundamento para afirmar que con el diferente uso de los órganos se crean órganos nuevos. Lo único que se sigue de él es que los ya existentes se fortalezcan ó debiliten. Ningún hecho positivo aduce Lamark, por el cual se compruebe la producción de nuevos órganos. Lo que dice de

UVA.BHSC

los anades, ocas, girafa, etc. son meras conjeturas, de ninguna manera hechos reales que sirvan para comprobar su teoría.

Mas es inútil perder el tiempo en la refutación de estas cavilaciones, cuando los sabios ya no mencionan el sistema de Lamark, sino para confesar su ineptitud é insuficiencia. Sepultado hubiera quedado en el olvido y desprestigio más completo, á no haberlo resucitado en estos últimos tiempos el famoso Darwin para quien todos los seres organizados constituyen, ó son en su origen un tipo único, en la serie de los tiempos, un considerable número de ellos definitivos é intermedios; y en la actualidad incesante variación de especies y de indivíduos. ¿Y cuáles son los fundamentos de teoría Darwiniana, que tanto prestigio ha alcanzado en estos últimos tiempos? Dos principios antagónicos; el de la *variabilidad* de las especies y el de la *fijeza* de los caractéres orgánicos y morfológicos por la trasmisión *hereditaria*.

La primera se opone á la inmutabilidad y permanencia de la especie científicamente demostrada por la segunda; pues las variaciones accidentales que á veces se producen en determinado sentido, y que hacen oscilar la especie, pero manteniéndola siempre dentro del círculo que con mano firme le trazára el divino artífice al crearla, no dan otro resultado positivo que la aparición de nuevas razas y va-

UVA.BHSC

riedades reproductibles entre sí por medio de la generación. Seguramente que la *herencia* nunca podrá alegarse como causa eficiente de transformación en los seres orgánicos, pues es una ley general confirmada con la experiencia contínua de los siglos, que cada animal engendra á otros animales semejantes á él; de suerte que la generación no es otra cosa sino el medio de perpetuar la fijeza y estabilidad del tipo originario, hacia el cual tienden los seres desviados, según lo reconoce y confiesa paladinamente el mismo Darwin.

El primer principio citado, ó sea el de la *variación de las especies*, lo funda á su vez en dos hipótesis, enteramente gratuitas cuales son, el considerar como tales variaciones, simples variedades de raza, y suponer á la naturaleza activa é inteligente al producir cambios útiles que deben perpetuarse por *selección*.

Otra hipótesis no menos gratuita es la llamada de la lucha ó conflicto por la existencia, en la que se supone, que por falta de condiciones para poder subsistir todos los seres que nacen, mueren los menos perfectos. Admitida esta hipótesis no comprendemos cómo pueda explicarse la actual existencia de esos innumerables y pequeños organismos, cuya delicada estructura apenas les garantiza y cuyas huellas inequívocas se encuentran hasta en los terrenos carboníferos. Lo que la observación enseña en

UVA.BHSC

este punto, es un equilibrio numérico y armónico entre todos los seres, sostenido por las múltiples causas naturales que contribuyen á su destrucción, sin que sea necesario para nada hacer intervenir esa supuesta lucha por la existencia que no siempre proporciona la victoria al más fuerte, y de la cual jamás resultará un individuo perfecionado, y menos la creación de una nueva especie. En vano los Darwinistas alegan como razón de la necesidad de semejante lucha, la facilidad en la reproducción y la rapidez con que los seres tienden á multiplicarse; esto equivaldría á sostener el absurdo de que nacen para sucumbir; no; se reproducen fácilmente, porque fácilmente se destruyen; concepto enteramente contrario al emitido por Darwin, y que demuestra una de las admirables leyes compensadoras de la naturaleza, que asi sabe oponerse á la estinción de las especies inferiores, reparando sus incesantes pérdidas.

No tiene más consistencia que la hipótesis que acabamos de refutar, la teoría Darwiniana acerca de la *selección natural* por la cual y atribuyendo la probabilidad del triunfo á aquellos individuos dotados de alguna ventaja por pequeña que sea, esta se conserva y perpetúa en la generación, según los Darwinistas, en virtud de *selección natural*. Tan lejos se encuentra esto de la verdad que constantemente vemos, que

UVA.BHSC

los seres inferiores resisten mejor y por más tiempo, como se ve en los infusorios, que subsisten siempre los mismos, á través de millares y millares de siglos; pues por inferior que un ser sea siempre es perfecto, acomodándose naturalmente los órganos á sus propias funciones fisiológicas y al medio en que viven, ideal que no se realiza mejor por la superior gerarquía del animal. Por otra parte la *selección natural* podrá robustecer ó debilitar, debido á las circunstancias especiales en que se hallen algunos determinados individuos, los órganos ya existentes; pero nunca será capáz de producir alguno nuevo. Y no alegue como razón, el sabio naturalista inglés, de su *selección natural* los maravillosos efectos causados en nuestros días por la selección artificial, pues lo que hace esta es robustecer ó debilitar los órganos ya existentes, pero nunca crea uno nuevo. Es decir que en sustancia la tal selección natural es lo mismo que el uso y el no uso de Lamark; y así es tan insuficiente como aquella para sacar á flote el transformismo.

La selección natural supone además una *inteligencia orgánica*, conservando las modificaciones útiles y extinguiendo las que pueden ser más ó menos perjudiciales, hipótesis insostenible en el terreno científico, pues no puede darse mayor absurdo que atribuir á la materia caótica, aun, dotada del vivífico *panesperma* de Dar-

UVA.BHSC

win, la idea fija é inquebrantable, que le atribuye nuestro filósofo de ir siempre construyendo organismos cada vez más perfectos. ¿Quién ha pensado jamás, que tenga la luz por madre á las tinieblas, el orden al caos, el día á la noche, en una palabra, la realidad á la pura nada?

Por fin ¿qué selección es esa que á través de innumerables y no interrumpidas generaciones, produce millares de individuos, privados del atributo sobresaliente de la fecundidad, á pesar de poseerla sus progenitores, como sucede con las abejas y las hormigas?

No es más afortunada que las anteriores la ley de la selección sexual, en la cual asegura Darwin, que casi exclusivamente concurren á la propagación de la especie los individuos más fuertes y vigorosos, y de organización más bella y privilegiada, trasmitiendo á sus descendientes los caractéres de su superioridad.

Semejantes afirmaciones las contradicen multitud de hechos de todos conocidos, y que no nos detenemos á enumerar en obsequio á la brevedad.

Juzgados de este modo los principios fundamentales de la teoría transformista, no queda de ella más que el más grave y trascendental de sus errores, el que más directamente pugna con el Génesis, aquel por el cual se opone á la única creación inmediata, directa é indepen-

UVA.BHSC

diente y que en el texto mosaíco se expresa de un modo terminante, y cuya defensa en el terreno científico constituye el objeto principal de este trabajo, en una palabra, el origen terreneo del hombre haciéndole proceder de un mono antropóideo, y que hemos de rechazar bajo la sola consideración científica de la misma naturaleza humana, lo cual será objeto del parágrafo siguiente.

IV.

El hombre es una síntesis admirable de dos elementos; uno material, en el cual convénimos con los demás animales; otro espiritual, en el cual nos asemejamos á las criaturas angélicas, y pertenecemos á un mundo superior é invisible, al mundo de los espíritus. En cada uno de estos dos elementos hallamos poderosas razones para rechazar la antifilosófica doctrina del origen simio del hombre. Comencemos por el primero.

No cabe la menor duda que la delicada estructura orgánica del hombre, ó disposición material de su cuerpo, le dá cierta semejanza con los cuadrumanos superiores. Los monos, principalmente los antropomorfos, cuales son el gorila, el chimpancé, el orangután, tienen su cuerpo muy semejante al nuestro.

Como el hombre es el anillo que junta al

UVA.BHSC

mundo espiritual con el material, naturalmente debe poseer un cuerpo que, por una parte sea perfectísimo instrumento de una alma inteligente, y por otra debe parecerse muchísimo á los de aquellos animales que tienen un grado más elevado en la escala de la creación, para de esta suerte asegurar la armonía que debe reinar en todo conjunto del Universo.

Pero en medio de esta consonancia, los organismos dichos no pueden menos de ofrecer grandísimas diferencias.

El cuerpo del hombre está ordenado á las funciones de la vida espiritual del alma racional que le informa; por tanto, ha de tener todas sus partes encaminadas al conveniente ejercicio de estas funciones: el cuerpo de los irracionales no tiene otro objeto que el que corresponde á las funciones de la vida animal, única que pertenece á estos seres, por lo cual todo debe estar definido á este determinado fin.

De aquí resulta que la construcción del complicado organismo del hombre, obedece á un plan distinto del que presidió á la creación de los animales más superiores de la escala zoológica: por tanto, entre los mismos monos antropomorfos y el hombre ha de reinar por precisión una diferencia enorme, en el organismo con que á entrambos dotara el autor de la naturaleza.

Al hombre, por razón de su inteligencia, le

UVA.BHSC

conviene la estación vertical, para así tener en la parte más elevada de su cuerpo todos los órganos pertenecientes á la vida de relación y cognoscitiva, y quedarle expeditas las manos que ha de emplear en los trabajos mecánicos y en las obras de arte. Al mono por el contrario, que es un animal trepador, corresponde la estación horizontal con el vientre inclinado hacia la tierra. Considerando Quatrefages esta diferencia radical de estructuras, ha demostrado con los mismos principios proclamados por Darwin, que el hombre no puede haber procedido del mono. "En la *teoría* de Darwin, (escribe el ilustre profesor de antropología), las transformaciones no se efectúan como quiera y en todos sentidos, sino que son imperadas por ciertas necesidades que lleva consigo la organización misma. Una vez modificado el organismo en un sentido determinado, podrá muy bien sufrir transformaciones secundarias, terciarias, etcétera, pero nunca dejará de conservar los rasgos del tipo original. Esta es la *ley de caracterización permanente, única*, que permite á Darwin dar cuenta de la filiación de los grupos, de su caracterización, de sus relaciones múltiples. En virtud de esta ley es como todos los descendientes del primer molusco han sido molúsculos, y vertebrados todos los descendientes del primer vertebrado. Ya se ve que ella constituye uno de los fundamentos de la doctrina.

UVA.BHSC

"Síguese de aquí que dos seres pertenecientes á dos tipos distintos pueden muy bien retroceder hasta un antepasado común, cuyos caractéres no estaban todavía bien definidos, pero no descender el uno del otro. Ahora bien; el hombre y los monos en general, presentan desde el punto de vista del tipo, un contraste muy marcado. Los órganos que los constituyen, como ya lo dejamos indicado, se corresponden, casi rigurosamente, término por término. Mas estos órganos se hallan dispuestos conforme á un plan muy diferente. En el hombre su coordinación es tal, que de ella resulta por fuerza un *andador*, y la del mono produce necesariamente un *trepador*. Esta es una distinción anatómica y mecánica que habían ya puesto muy de relieve, en orden á los monos, los trabajos de Vicq, d'Azyr, y de Lawrenze, de Serres.

La consecuencia de estos hechos en orden á la aplicación lógica de la *ley de caracterización permanente* es que el hombre no puede descender de un antepasado caracterizado ya, como mono, ya sea este un catarrino sin cola ó con ella. Un animal *andador* no puede descender de un animal *trepador*." (1)

Solo pueden negar los Darwinistas la exactitud de este razonamiento diciendo, que ni el

(1) De Quatrefages L'Espece humaine, chap. XI, número 4: París, año 1880.

UVA.BHSC

hombre, es por necesidad *andador* ni los monos *trepadores*, puesto que los monos pueden andar en dos piés, y el hombre en cuatro. Pero esta réplica es absolutamente de ningún valor, puesto que la conformación del hombre es tal, que sólo puede andar bien y cómodamente guardando la línea vertical, mientras que al mono sucede todo lo contrario.

En efecto, si el hombre quisiera andar en cuatro pies, por fuerza tendría que llevar la cabeza junto al suelo, porque su volúmen y peso es tal, que el tendón cervical que en él es casi nulo, no serviría para sostenerla, la mirada la dirigiría por entre brazos y piernas, siendo estas más largas que los brazos, y por fin la sangre afluiría en gran cantidad á la cabeza y no podría vivir así largo tiempo. Todo lo contrario sucede á los cuadrumanos. El tendón cervical es muy fuerte y robusto para sostener la cabeza en conformidad con la estación cuadrúpeda; y por otra parte siendo sus extremidades anteriores más largas que las posteriores, la aptitud que toman al colocar las cuatro manos en el suelo es verdaderamente airosa, con la cabeza levantada y perfectamente dispuesta para las funciones de relación.

La posición de la cabeza en el hombre revela perfectamente que su posición natural es la bípeda, sucediendo todo lo contrario en los monos. La cabeza en el hombre sumamente pe-

UVA.BHSC

sada por la gran cantidad de masa encefálica, que le es necesaria para los actos de la vida cognoscitiva, descansa por la mitad de su base sobre el extremo superior del espinazo, no teniendo necesidad de ser sostenida por el robusto tendón cervical de los cuadrúpedos, ni por músculo alguno poderoso. En los monos la cabeza se une con la columna vertebral por un extremo de su base, necesitando para ser sostenida del fuerte tendón cervical ya dicho á pesar de ser muy poco pesada relativamente á la nuestra.

Esto nos demuestra que la relación anatómica de la cabeza con la columna vertebral, reclama para el hombre la estación vertical, y para el mono la estación cuadrúpeda.

La estructura de la pelvis en el hombre prueba evidentemente la necesidad de la posición vertical para el mismo. La pelvis en el hombre, es ancha y sólidamente construida y á la vez que presta seguro apoyo á la columna vertebral, permite á las piernas ensancharse convenientemente para que la base de sustentación sea mayor; las cabidades semiesféricas que presenta en ambos lados para la articulación de la cabeza de uno y otro femur, miran al suelo cuando el hombre se encuentra de pié, de modo que las piernas quedan perfectamente perpendiculares, y sirven de fuertes columnas de sostenimiento á todo el resto del cuerpo.

UVA.BHSC

Todo lo contrario sucede á los cuadrumanos; en ellos la pelvis es estrecha y oblícua y no dirige al suelo sus cavidades iliácas sino cuando el animal se halla en sentido horizontal, que es el que corresponde á la estación cuadrúpeda, señal y prueba de que esta y no otra, es la estación que le corresponde.

Si aún se desea ver con más claridad que la estación vertical es la que corresponde al hombre, y la cuadrúpeda á los monos, no tenemos mas que considerar la construcción de los pies del hombre y las manos posteriores del mono. En el hombre el pie es ancho, y la pierna cae perpendicularmente sobre él, el talón es abultado y los huesos del tarso y metatarso forman una especie de puente que proteje los músculos y vasos sanguíneos contra la compresión de la planta del pie: los dedos son cortos con movimientos muy limitados, el pulgar colocado en el mismo plano que los demás no es oponible. Lo cual demuestra que el pie del hombre, está perfectamente organizado para recibir el peso del cuerpo, y de ningún modo puede servir para agarrar las cosas ni para trepar.

Muy diferente es la construcción de las manos posteriores del orangutan. La pierna no cae perpendicularmente sobre la planta de la mano posterior, sino con oblicuidad, de tal manera que el animal, pisa en el suelo con el borde exterior de ella: el pulgar no está en el mis-

UVA.BHSC

mo plano que los demás dedos, ni tiene tampoco la misma dirección, sino que forma ángulo con ellos, presentando cierta curvatura hacia dentro en forma de gancho, y quedando libre en el aire cuando el animal trata de imitar la marcha del hombre. Esto manifiesta que las manos posteriores del orangutan no han sido construidas para sustentar el cuerpo en la estación bípeda, sino para mantenerle asido de los objetos como verdadera mano.

Mas no es solo la estación vertical la que separa al hombre del mono, la conformación de la cabeza establece también una inmensa barrera entre ambos seres, haciendo imposible todo parentesco real y genético. El cráneo del hombre es liso y redondeado en su superficie, el de los monos antropomorfos adultos, presenta crestas huesosas que limitan el contorno de la cabidad de la sien, la que en su parte posterior se extiende muchísimo, siendo muy profunda en la anterior é inferior á causa de la desviación de los arcos cigomáticos.

Si miramos el cráneo del hombre por la cara infe-rior, y levantamos una perpendicular en el punto medio del eje antro-posterior, esta línea transversal toca en el borde anterior del agujero occipital mientras que en el orangutan este agujero queda en medio del tercio posterior del diámetro horizontal. El ángulo facial en el hombre varía de 70 á 85 grados,

UVA.BHSC

en el orangutan adulto no llega á 40 grados.

En cuanto al volúmen relativo de este órgano tan importante comparado con el volúmen del cráneo del orangután, multitud de experiencias que citar pudiéramos, demuestran que la capacidad del cráneo del hombre es tres veces y media mayor que la del cráneo del orangutan.

Para terminar con esta primera parte de este parágrafo aduciremos un argumento de Quatrefages dirigido á rechazar toda especie de parentesco de nuestra especie con los monos.

Este argumento en resúmen es el siguiente: El desarrollo orgánico en el hombre y en el mono, proceden en un orden enteramente inverso; luego es imposible que sus organismos estén unidos con vínculo genético alguno, ora derivándose el uno del otro, ora procediendo entrambos de un tronco común. El efecto, los estudios de Welker sobre el ángulo esfenoidal de Virchow, demuestran, que este ángulo disminuye en el hombre desde su nacimiento, mientras que en el mono siempre va creciendo, hasta el punto de borrarse algunas veces. Gratiolet, estudiando los cerebros del hombre y del mono, ha descubierto un desenvolvimiento inverso. "En el mono, escribe, las circunsoluciones temporo-esfenoidales, que forman el lóbulo medio, aparecen y reciben su último desarrollo antes que las circunsoluciones anterio-

UVA.BHSC

res, por las cuales está formado el lóbulo frontal. En el hombre al revés, las circunsoluciones frontales son las primeras en presentarse, y las del lóbulo medio aparecen más tarde.„ Por consiguiente el hombre no puede estar unido al mono con vínculo alguno genético.

Pasemos ya á ocuparnos con la brevedad que este trabajo exige del segundo punto de este parágrafo, ó sea á considerar el elemento más principal del hombre, el que constituye la *forma sustancial* del cuerpo en que reside y nos hace verdaderamente *racionales*. La diferencia marcada en este concepto entre el hombre y los demás animales es tan radical y tan honda, que ha dado fundado motivo á ilustres naturalistas para formar con el hombre reino aparte en la filosofía natural. En efecto, el hombre por la *razón*, se eleva sobre todas las condiciones de la materia, penetra en el mundo espiritual y descubre las cualidades de *honestidad*, de *obligación* y de *justicia*, reconoce la fuente primera de todo orden, que es Dios, y se postra humilde ante las plantas de la soberana majestad, rindiéndole ardoroso tributo de adoración. Nada de esto se encuentra ni puede encontrarse en animal otro alguno, por subido que sea el grado de perfección con que le dotara el Autor de la Naturaleza, porque sus facultades orgánicas, esencialmente ligadas á la materia, no pueden ejercer sus actos si-

UVA.BHSC

no sobre objetos, enteramente materiales.

La razón universal es propia y exclusiva del hombre; ningún mono, por perfecto que sea, llegará jamás á producir conceptos universales y pertenecientes á la elevada región de las ideas, porque le falta esa facultad inorgánica con que nos levantamos nosotros al orden suprasensible y subimos al origen de las cosas, creando lo que se llama la ciencia.

El uso de la palabra, propio y exclusivo del hombre, revela clarísimamente la naturaleza espiritual de nuestras almas y esencialmente diversa por consiguiente del alma de los brutos. Si como pretenden los transformistas, no son de diferente especie el alma nuestra y la del mono; si nuestro principio inteligente es el mismo que el de estos animales, llevado á un cierto mayor desarrollo, por una feliz reunión de circunstancias casuales, ¿cómo es que los monos no aprenden á hablar, viviendo con los hombres? Ciertamente no les falta inclinación á imitar las acciones humanas; tampoco carecen de órgano correspondiente para ello; lo que les falta es el dón precioso de la inteligencia, la capacidad de producir conceptos universales; en una palabra, los monos no hablan *porque no tienen nada que decir,* según la feliz expresión de un sabio naturalista español.

Aun hay otras razones poderosas contra la teoría transformista acerca del origen del hom-

UVA.BHSC

bre. La *moralidad* y *religiosidad,* atributos característicos de la especie humana, son dos fenómenos que siempre van juntos con la *palabra*, y solamente en el hombre han podido hallar cabida. La *utilidad sensible* es el único principio de acción en el mono: no sabe lo que es *honestidad* ni *justicia*. ¿Cómo la selección natural ha podido producir ese enorme salto, salvando victoriosa el abismo que media entre obrar según los impulsos del *placer*, y vivir según los severos dictámenes de la *concieneia moral*, que obliga á dar á cada uno lo que es suyo, aunque para ello hayan de arrostrarse mil y mil sacrificios? El mono no adora otra divinidad que sus apetitos sensuales, ni piensan jamás en otra vida diferente de la actual. ¿De dónde, pues, y cómo ha nacido en todo el género humano esa idea tan universal, tan constante y tan firme de otra vida posterior, donde cada uno ha de recibir el premio ó castigo de sus acciones de mano del Soberano Rey de todo lo creado? No, el *origen sénico* del hombre y su evolución y perfeccionamiento progresivo á través de los siglos y de las generaciones, son hechos contrarios á lo que la fé enseña, la observación manifiesta y la lógica deduce.

Las concepciones ideales del tiempo y del espacio, de la eternidad y del infinito, el sentimiento artístico, las nociones abstractas de los números y de la cantidad contínua, inherentes

UVA.BHSC

y características del alma racional del hombre, no pueden ser fruto de la selección natural, buscadora tan solo de la utilidad inmediata del indivíduo, y mucho menos el sentimiento de la honestitad y justicia, enteramente contrario á la utilidad individual y perfectamente desarrollado hasta en los mismos salvajes.

Fundados en las premisas que sumaria y compendiosamente hemos expuesto, es evidente concluir, que la creación del hombre iniciada en Adan, continuada en Noé y relatada por Moises en el Génesis, está en perfecta armonía con la razon natural, con la Filosofía, con la Ciencia y con el asentimiento general de la humanidad.

Hora es ya de terminar señores, las breves consideraciones que me había propuesto someter á vuestra consideración con objeto de defender el divino origen del hombre enseñado por la Religión católica, haciendo ver que esta doctrina se halla en perfecta armonía con la verdadera Ciencia; para hacerlo séame permitido poner fin á lo que llevo escrito, con las siguientes palabras del ilustre profesor de la facultad de Ciencias de Lyón, señor Fairre, las cuales sirven de remate á su interesante obra sobre la variabilidad de las especies. "Esta hipótesis (*de la variabilidad indefinida*) no es legítima ni por su principio, que es una conjetura, ni por sus deducciones, que en ninguna

UVA.BHSC

manera confirma la realidad, ni por sus demostraciones directas, que apenas llegan á verosimilitudes, ni por estas dos consecuencias extremas, que así la Ciencia como la dignidad humana nos prohiben aceptar, á saber; la generación expontánea, y el parentesco íntimo y degradante del hombre con el bruto.„

Escolares: Desde esta Cátedra de verdad, y en nombre del ilustrado Claustro de este Instituto, á quien indignamente represento, os saludo afectuosamente, dándoos la más cordial bienvenida. Pasado el feliz período de las vacaciones estivales, al abriros las puertas este Instituto, se regocija con vuestra presencia, pues devolveis la vida á sus desiertos claustros. Entregaros con entera confianza á la dirección de vuestros respectivos Profesores, seguros de que la ciencia que os comuniquen, no ha de perjudicar lo más mínimo vuestras creencias religiosas, antes bien será una poderosa auxiliar de ellas. Llevado por el cariño que os profeso y por el vivo interés que me inspira vuestro porvenir, voy á daros un consejo: No presteis oidos á esas pretendidas contradicciones ó conflictos, indebidamente creados entre la fé y la ciencia por la humana soberbia. La fé es la salvaguardia de la ciencia, y la ciencia es auxiliar de la fé. La Biblia y la Naturaleza, que son la palabra del Supremo Hacedor, no sólo se armonizan, sino que se prestan recípro-

UVA.BHSC

co apoyo: desaparezcan, pues, para siempre las trabas y dificultades que se han opuesto á su consorcio, lo cual habreis de conseguir cultivando las ciencias, á cuyo progreso y desenvolvimiento estais llamados á contribuir; así nos lo hace esperar vuestra ejemplar conducta académica y la hidalguía y nobleza de vuestros sentimientos, prendas seguras de días de ventura y felicidad para la Ciencia.

HE DICHO.

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC